

GÜEL

Población perteneciente al municipio de Graus, en la comarca de La Ribagorza. Está situada en la margen derecha del río Isábena, encaramada en la sierra de Güel, que forma la divisoria entre este valle y el del Ésera, a 737 m de altitud y a 22 km al nordeste de la cabecera municipal. Constituye un hábitat disperso, formado por los caseríos de la Badía, el Castell, la Collada, Farrerós, Chulián, la Mazana, Pelegrín, Picontó, Remorosa, la Ribera, el Pueyo, el Rincón, Solano y Trespueyo. Entre todos ocupan un amplio término que asciende desde el Isábena por las faldas del Morrón de Güel, destacada formación rocosa que remata en un elevado saliente hacia el valle. Se accede a este diseminado desde la carretera A-1605, que discurre desde Graus por el valle del Isábena; 6 km antes de llegar a Roda, pasado el núcleo de La Colomina, un desvío a la izquierda conduce por una pista hasta Güel.

Casi todos los caseríos o barriadas que integran la localidad poseen su propia capilla u oratorio, que daba servicio espiritual a cada pequeña comunidad y refugio inmediato a la angustia y el miedo que eventualmente podían proporcionar las adversidades o los momentos críticos de la vida. Son en su mayoría, estas capillas, de los siglos XVI y XVII, aunque algunas reproducen, en fechas tan tardías, muchos de los rasgos de la tradición constructiva medieval. La más destacada es la de Santa Waldesca, en el núcleo principal, que albergaba el cementerio, la escuela, la vivienda del cura y la casa común. Allá en lo alto, sobre una explanada que sobresale del Morrón de Güel, se encuentra la iglesia de la Virgen de las Rocas, presidiendo desde su elevada atalaya el conjunto de las barriadas, sobre las que parece extender su protección.

Güel aparece nombrado por primera vez en la documentación a finales del siglo X, precisamente con motivo de la consagración de su iglesia, hoy ermita de Santa María de las Rocas. Era diciembre del año 996 y hacía poco que los cristianos habían establecido en el curso medio del Isábena una de sus posiciones avanzadas frente al dominio islámico, defendida por los castillos de Güel, Roda y el Mall; el de Güel era el ubicado más al Sur y, por tanto, en situación más expuesta. En ese documento de consagración se entregan, entre las numerosas donaciones realizadas por los habitantes de la localidad para dotar la nueva iglesia, varios campos situados *ad illo castello, subtus illum castellum* o *in castro Gudil, in loco ubi dicitur ad ipsa Lopera*. Tanto las evidencias arqueológicas como la toponimia indican, sin embargo, la existencia de dos posiciones defensivas en el lugar, una situada en las inmediaciones de la Virgen de las Rocas, que originalmente sería, con toda probabilidad, iglesia castellera, y otra hacia el sur del término, en la cima de un tozal denominado El Castiello y próximo a una de las casas del diseminado que lleva también por nombre Casa Castell. Mientras que en el primero de estos emplazamientos solo se advierten los vestigios de la base de un edificio de planta circular, en el segundo los restos constructivos son algo más abundantes, si bien se trata de varios fragmentos de muros de piedra de poco desarrollo y de difícil identificación por estar completamente arruinados.

En el acta de consagración, fechada el 6 de diciembre del citado año 996, aparecen dos personajes destacados, Oriol y su esposa Cheno, que probablemente serían los señores de la villa de Güel o sus castellanos, y que en todo caso eran los propietarios más importantes del lugar. Quizá fuesen también los impulsores de la obra de la iglesia, aunque el documento citado nada dice sobre este extremo y sí manifiesta que la dotación de la misma corrió a cargo de toda la comunidad de Güel, donde cada vecino, y se citan más de setenta, aportó parte de su patrimonio para ayudar a sostener el nuevo templo. Además de tierras y viñas, Oriol y Cheno entregaron ornamentos litúrgicos y un rico lote de libros destinados al culto. En el acta se registran también numerosas donaciones hechas con posterioridad, ya en las primeras décadas del siglo XI, algunas de ellas otorgadas por los hijos de Oriol y Cheno.

La consagración fue realizada por un obispo de nombre Jacobo, que concedió a Santa María de Güel los diezmos y primicias de los fieles del término. Este Jacobo pudiera tratarse del séptimo obispo de Roda que aparece en la relación inscrita en una lápida funeraria hallada en la propia

catedral rotense en el siglo XVIII, si bien la escasez de conocimientos sobre los primeros preladados y el hecho de existir discordancias en cuanto a las fechas de su respectiva actividad, ha llevado a admitir la posibilidad de que fuera un obispo navarro relacionado con el monarca García Sánchez II de Pamplona, bajo cuyo reinado se efectuó la consagración.

El valle medio del Isábena fue asolado por la *razzia* de Abd al-Malik del año 1006, que probablemente afectaría a Güel y a su iglesia, lo que parece deducirse de la renovación de las donaciones efectuada pocos años después. En esta época, pasado ya el peligro musulmán, parece que Santa María de Güel alojó una comunidad de clérigos, pues en esas donaciones aparece mencionado un abad, Galindo Bradila, y un tal *Asnerus monachus*, amén del testigo *Petrus Bertrandus, qui est clericus Sancte Marie*; la iglesia se cita en varias ocasiones como "casa" o *domus* y a ella se entregan, como donados, unos esposos de Güel con su alodio.

Los hijos de Oriol y Cheno, encabezados por el primogénito, García, asistieron en 1017 a la ceremonia de elección de Borrell, obispo de Roda, que sustituyó ilegítimamente a Aimerico. Su presencia confirma la condición de los miembros de este linaje como señores de Güel. Uno de ellos, sin embargo, perdió poco después su condición de tal en favor de Sancho Ramírez, conde de Ribagorza y hermano del rey aragonés homónimo. Así se deduce de un documento fechado entre 1076 y 1085, por el que el conde Sancho y el obispo de Roda, Ramón Dalmacio, dirimen su "larga discordia" sobre la posesión de determinadas tierras en Güel y en Roda a partir del momento en que García Arnal o Arnallus *perdidit Gudul* y de que el conde *habuisset Gudul in termino de Roda*.

En años posteriores aparecen como testigos, en documentos relacionados con San Vicente de Roda, dos personajes llamados Berenguer Ramón de Güel (1093) y Raimon Gain de Güel (1131). Pero fue otra figura, la de Assalit o Asalid de Güel, la que cobró mayor protagonismo en esa época, sobre todo a raíz del apoyo prestado al rey Ramiro II "el Monje". Ya en las donaciones consignadas a Santa María de las Rocas en el siglo XI aparece mencionado un Asalid de Castro en la confrontación de un casal que se otorga a la iglesia, situado junto a ella, pudo ser este Asalid quien ocupara como teniente el castillo de Güel en ese momento y por eso se le llamara "de castro". Desde luego, como tal figura confirmando el acta de elección del obispo Gaufrido de Roda, en 1135, y dos décadas después, en 1156, entregando en feudo a Berenguer Roig el castillo de Abenozas, sobre el que existía una larga disputa entre ambos. En 1162 serán la viuda de Assalid, Sancha, y sus hijos quienes presten juramento de homenaje al señor de Grustán por el castillo de Güel y el núcleo de El Soler.

En 1184, un Assalid de Güel, descendiente del anterior, figura entre los *nobilissimis viris* designados por Alfonso II, y entre junio de 1198 y febrero de 1199 ocupaba la tenencia de Alquézar otro Assalid de Gudal. Los Güel o Gudal siguieron gozando del favor real al menos hasta comienzos del siglo XIII, ya bajo el reinado de Pedro II.

Alejado el peligro musulmán, la posición de Güel dejó de ser estratégica y sufrió las intenciones de anexión por parte de Roda, que no llegaron a materializarse nunca por lo que siguió formando parte del condado de Ribagorza como entidad independiente. Así consta que sucedía en 1309, cuando Jaime II recibe el homenaje de su castillo, o en la contabilización de fuegos que pertenecían al condado en 1381 y 1385. La carlanía o castellanía de Güel existía aún en la Edad Moderna, pero en 1785 era ya un lugar de realengo.

Iglesia de la Virgen de las Rocas

COBIJADA BAJO LA IMPRESIONANTE PARED ROCOSA que corona el morrón de Güel, una de las elevaciones montañosas emblemáticas de la Ribagorza, la iglesia de la Virgen de las Rocas observa el valle medio del Isábena desde una posición privilegiada. Es una construcción sencilla, de nave única rematada en ábside de planta semicircular, carente de decoración y sin pretensiones. Sin embargo, se advierte en ella la impronta de una historia constructiva compleja, en particular en lo que respecta al ábside.

Se halla elevada sobre un pequeño zócalo ligeramente saliente sobre el que se dispone el muro, en aparejo regular y de calidad pero trabajado a maza, lo que le da un cierto aire de tosquedad; del zócalo arrancan también cuatro lesenas solidarias con el muro, que se interrumpen a media altura. A partir de ahí, se advierte un cambio de obra no solo por la falta de continuidad de las lesenas sino porque en la mitad superior del ábside el aparejo es diferente, trabajado a pico, con mayor finura, y colocado en hiladas que alternan los



Vista general del emplazamiento

sillares oblongos con otras de piezas que tienden al cuadrado. En el eje del tambor se abrió un vano de iluminación de medio punto y amplio derrame. Una quinta lesena, apenas desarrollada, se advierte en el punto de unión del ábside con el muro sur, sobre ella se dispuso una aspillera adintelada, que complementa la iluminación de la cabecera. Bajo el alero corre una moldura lisa, de perfil recto con la parte inferior biselada, que también remata el muro sur. El ábside dibuja una planta ultrasemicircular, propia de los templos románicos aragoneses y catalanes más primitivos.

La nave es ligeramente más ancha y alta que el ábside y en ella el aparejo es bastante más tosco que el del ábside, a base de piezas poco desbastadas e irregulares, aunque dispuestas en hiladas homogéneas, trabadas con abundancia de mortero. Viene reforzada por cinco contrafuertes, dos en el muro norte y tres en el sur, adosados con posterioridad a la fábrica original. Tuvo un considerable desarrollo, de más de 14 m de longitud, si bien su parte final fue rehecha muy tardíamente y reconvertida en alojamiento para los romeros que tradicionalmente han subido a esta iglesia cada 3 de mayo, o en los últimos tiempos para sus caballerías.

Hoy el espacio de la nave aparece cercenado por un muro de cierre, posiblemente de los siglos XVIII o XIX, que dejó tras de sí un amplio sector de la fábrica románica, formando parte del espacio adosado a los pies. El espacio de la nave quedó pues, considerablemente reducido. Cubierto con bóveda de cañón ligeramente apuntada, realizada con

pedra toba para aligerar su peso, recibe iluminación de un vano adintelado, derramado y escalonado al interior que se abre en el muro sur. También este muro aloja la puerta, en arco de medio punto muy sencillo y formado con pequeñas dovelas tanto por su cara exterior como por la interior, quedando entre ambas, para salvar el espesor del muro, una corta bovedilla de cañón. El muro norte es macizo y solo cuenta con una pequeña oquedad, a modo de credencia, cerca de su unión con el ábside.

La bóveda de la cabecera es de casquete ligeramente apuntado y está construida, al igual que la de la nave, con ligera piedra toba. No muestra otro elemento que rompa su continuidad que los dos vanos de iluminación, uno centrando el eje del ábside, con doble derrame, y el otro en la conjunción con la nave por el lado sur, este último adintelado, va derramado al interior en esviaje.

Tampoco la nave cuenta con elementos decorativos. Únicamente hay que señalar restos de sencillas pinturas geométricas, bastante tardías, además de una roseta de seis pétalos y una cruz de consagración inscrita en un círculo, situada junto al vano adintelado del muro norte. Sobre la clave de la puerta, al exterior, aparece un crismón con sus elementos invertidos e incisos en la piedra, aunque existe la duda acerca de que pudiera tratarse de una obra realizada en la segunda mitad del siglo XX.

Del primitivo templo consagrado en el año 996 probablemente no se conserva otro vestigio que el trazado ultra-



Interior

semicircular del ábside. En el acta de consagración aparece repetidamente mencionado un *magister Oriolus* que pudo ser su constructor y también figura, aunque ya entre las donaciones realizadas posteriormente, datadas en las primeras décadas del siglo XI, otro *magister Bradila*, que se ha identificado con el maestro del mismo nombre que se hallaba a mediados del 1010 trabajando en la catedral de Roda de Isábena. A los años inmediatamente posteriores, entre finales de esa década y la siguiente, debe de corresponder la ejecución de la parte inferior del ábside con sus lesenas, que revelan un encuadramiento estilístico dentro de las pautas del arte lombardo.

Posiblemente esa obra sustituiría a la primitiva del siglo X, tal vez inacabada y destruida durante la *razzia* de Abd al-Malik. La disposición de las lesenas está concebida para haber albergado, en la parte superior del ábside, dos pequeñas arcuaciones entre cada una de ellas, diez en total. Sin embargo, la obra debió de paralizarse o sufrió un derrumbe, de manera que se continuó ya en una concepción diferente, las lesenas quedaron interrumpidas, se abrió un amplio vano en el centro del tambor y los paramentos, realizados en otro material y con otro tipo de aparejo, quedaron lisos. El resto del templo corresponde también a este momento o incluso a un periodo ligeramente posterior.

Esta segunda fase constructiva presenta cierta similitud con el ábside de la iglesia de Grustán, localidad con la que, recordemos, Güel estaba relacionada a mediados del siglo XII. Por su aparejo y dimensiones, sin embargo, la obra de Güel parece anterior, de hecho está datada en el siglo XII aunque seguramente hay que llevar la fecha de esta fábrica a un mo-

mento tardío de esa centuria, dado el apuntamiento de las bóvedas del casquete absidal y de la nave. No desdice esta fecha del devenir histórico de la localidad, pues esta fase de la obra coincidiría con el señorío de los sucesivos Assalid de Güel, que gozaron del favor real y que, por tanto, estuvieron probablemente en condiciones de acometer obras de calado en el principal templo de sus dominios.

En esta misma iglesia se conservaba el frontal de altar de San Nicolás de Bari que se encuentra actualmente en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, con el nº de inventario 4.373, procedente de la Colección Plandiura. Es una pieza gótica, fechada en el entorno de 1300.

Texto: MSM - Fotos: AGO

Bibliografía

- AA.VV., 1996c, p. 374; ABADAL I DE VINYALS, R., 1955, pp. 450-454; ACÍN FANLO, J., 1997a, pp. 33-37; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 261-265; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 139 y 263-264; GALTIER MARTÍ, F., 1981, pp. 178-182 y 206-210; GALTIER MARTÍ, F., 1998, pp. 31-39; IGLESIAS COSTA, M., 1985-1988, 2, pp. 108-115; IGLESIAS COSTA, M., 2001, pp. 93, 96, 156-157, 229; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 299-304; KOSTO, A. J., 2001, p. 103; LA CANAL, J., 1856, pp. 278-279; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 177; MARTÍN DUQUE, Á. J., 2004, pp. 239, 240, 280 y 282; SERRANO SANZ, M., 1912, pp. 472-479 y 480-482; SINUÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, A., 1986, pp. 97 (doc. 469) y 234 (doc. 1.409); UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 618-619; VILLANUEVA ASTENGO, J. L., 1803-1852, XV, ap. XXVI, pp. 288-290; YELA UTRILLA, 1932, pp. 63-64, 76-77 y 154-155.

Ermita de San Pedro del Sarrau

ADemás de los oratorios particulares con los que cuentan sus barriadas, Güel cuenta con otras ermitas diseminadas por su término, de diferentes épocas, interés artístico y estado de conservación. Una de ellas es la de San Pedro del Sarrau, en las cercanías de la casa Trespueyo, pasado el barranco de las Mellas, hacia el Este. Aislada en mitad del monte, es de difícil localización. Ha perdido parte del tejado, que es de losa, y de la puerta, de la que fueron arrancadas sus dovelas, pero se mantiene en un relativo buen estado de conservación con sus muros y bóveda prácticamente enteros.

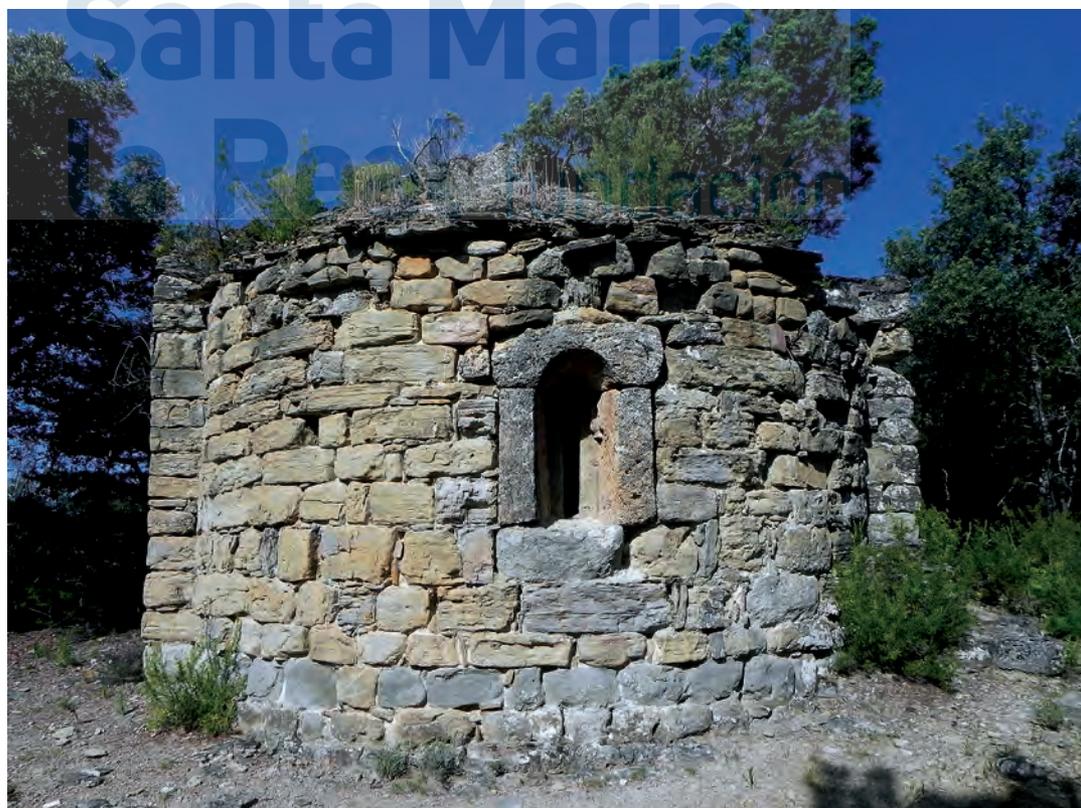
Es una ermita de pequeñas dimensiones, con una pequeña nave que remata en ábside de planta semicircular. Su aparejo es de calidad sobre todo en la cabecera, realizada a base de sillares grandes, dispuestos ordenadamente en hiladas homogéneas y muy bien trabajados. En los muros laterales de la nave especialmente en su mitad occidental, el tamaño de los sillares se reduce notablemente, mientras que el muro de cierre, a los pies, es de mampostería, se aprecia claramente que es fruto de una reforma posterior que cercenó parte de la longitud de la nave.

La puerta se abre en el muro sur, junto a los pies. Ha perdido las dovelas del arco exterior, pero mantiene las jambas monolíticas, y las impostas consistentes en otras dos grandes piezas sillares trabadas en la longitud del muro. La estructura

de esta puerta es similar a la de la Virgen de las Rocas, esto es, formada por dos arcos paralelos, en el exterior y en el interior, unidos por una bovedilla.

La ermita cuenta con tres vanos de iluminación, uno en el centro del ábside, de medio punto monolítico sobre jambas y con doble derrame, y dos más adintelados, situados el uno en el muro sur muy cerca de la cabecera, y el otro en el muro de cierre a los pies. El primero de ellos es muy reducido, apenas una breve aspillera con derrame simple, mientras que el segundo tiene más luz.

En el interior, pese al estado de abandono, es donde se aprecia más claramente la calidad de la obra, dentro de su sencillez, por el cuidado puesto en su aparejo. Las hiladas son escrupulosamente regulares, sobre todo en la bóveda de la nave, de medio cañón, y en la del ábside, donde la perfecta alineación de los sillares va creando segmentos de círculos concéntricos en disminución hacia la clave, con ejecución primorosa. El ábside conecta con la nave mediante un presbiterio marcado que salva la breve diferencia de anchura y altura entre ambos espacios. En el presbiterio se abre una pequeña capilla rectangular embutida en el grosor del muro norte y abierta en arco de medio punto, frente a ella se dispusieron cuatro nichos cuadrados, que forman en conjunto un cuadrado mayor, para los que se ha propuesto una función de lampadario.



Ábside

(Foto: Francisco Martí Fornés)



Interior del ábside
(Foto: Francisco Martí Fomés)

La ermita de San Pedro de Sarrau, sobre la que no existen noticias documentales y sí alguna confusión con datos relativos a otro lugar del término llamado Mas San Pere, cerca del Isábena y del límite con el término de Roda, presenta similitudes constructivas con las cercanas de San Clemente de la Tobeña y San Gregorio de Fantova, aunque parece anterior a éstas. Puede fecharse en las décadas centrales del siglo XII.

Dos ermitas más del término de Güel, la de Santa Bárbara en Casa Sierra y la de Santa Ana en Casa de la Maçana, pueden tener origen románico, si bien la primera fue muy reformada en el siglo XVII y de la segunda –del siglo XII– apenas quedan restos visibles de su ábside, por estar casi completamente arruinada.

Bibliografía

AA.VV., 1996c, p. 374; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 261-265; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 139 y 263-264; GALTIER MARTÍ, F., 1981b, pp. 178-182 y 206-210; GALTIER MARTÍ, F., 1998, pp. 31-39; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 305-306; KOSTO, A. J., 2001, p. 103; LA CANAL, J., 1856, pp. 278-279; MADOZ, 1845-1850 (1997), p. 177; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 618-619.

Texto: MSM